

Audaces Fortuna Juvat

Un relato corto de María Marrodán



La fortuna ayuda a los audaces». Así reza y con muy buen criterio el lema del escudo VALENCISO. ¡Cómo pasa el tiempo! Parece que fue ayer cuando llegué por primera vez, apenas un pipiolo que dicen por mi tierra. Y ahora estamos aquí celebrando los 25 años de la bodega que me lo ha dado todo, también yo a ella.

Aquí he aprendido cuanto sé sobre viticultura de Luis VALENTÍN y Carmen ENCISO, los creadores de este prodigio.

Comenzaron solos, con 100 barricas y bodegas alquiladas, y hoy, ¡fíjate!, una preciosa bodega diseñada por Alfonso Samaniego, 29 hectáreas y 10 empleados.

Percibimos este lugar como un hogar, se comparten alegrías y penas, que las ha habido; épocas muy duras, sequía, enfermedades, Covid... Pero yo repaso los éxitos y los siento en mi piel como propios.



No siempre he podido ver los acontecimientos en primera persona, recuerdo cómo se contaba la emoción de todos por la salida de aquel primer vino VALENCISO, o cuando empezó la construcción de esta bodega. Lo que sí retengo nítidamente es cuando mis hijos fueron también allí. ¡Y la novedad! Ningún conocido mío sabía del ¡cemento! Un cemento moderno, con todo su equipamiento en inoxidable, revestidos de cuarzo y equipados con control de temperatura de fermentación.

El cemento, explicaban en esas EXPERIENCIAS ENOTURÍSTICAS —esas que comenzaron tímidamente y se nos han hecho imprescindibles porque nos hacen disfrutar y sentirnos aún más vivos: ¡el arte, la música, la literatura, el vino!—, contribuye a la longevidad en los vinos, a que guarden la fruta en nariz y boca y les confiere redondez.

Redondez y elegancia, en todos los vinos: VALENCISO TINTO, BLANCO, ROSADO, TINTO 10 AÑOS DESPUÉS, GRACIANO, CEMENTO Y PREMIUM TEMPRANILLO. Con ellos viajamos por los mercados de cuarenta países y estamos en los mejores restaurantes del mundo. Yo exactamente no, pero sí mi corazón.

En ocasiones ha habido brindis que iluminaban tanto las miradas como las viñas, por ejemplo el premio ‘Sakura Japan Women’s Wine Awards 2021’; o esas puntuaciones Parker, más de 90 puntos en cada añada; o por el ingreso en prestigiosas asociaciones como la de Grandes Pagos de España. ¡Claro!, no es solo el cemento, es la devoción con la que se cultivan los viñedos.



Primero fue con Viticultura Sostenible, con el asesoramiento de Julián Palacios, once años después pasamos al cultivo ecológico. ¡Así son estos bodegueros, nos miman!

Aunque, a decir verdad, entre nosotros, lo que me conmovió profundamente, lo que me sacudió el alma no fue todo lo anterior, que también. Ni saber que ilustres personalidades como el bodeguero francés Jean Gervais o los enólogos Michel Rolland y Denis Dubourdieu han contribuido al éxito de la bodega, que también.

Lo que me bambolea como beso a labio es el paisaje, este clima atlántico, la altitud, la calidad de los suelos arcillo-calcáreos que nos nutren, de un modo u otro, a todos los que aquí estamos; y sobre todo, y creo que lo entenderéis, la puerta de acceso a la bodega.

La puerta de acceso a la bodega, sí, diréis que porque es única, porque es obra del magnífico Juanjo Novella, como otra escultura que hay en las viñas, diréis... Pero no es exacto. Es por el significado, porque está inspirada en la nervadura de una hoja de tempranillo.

Una hoja de tempranillo, ¿qué hay más modesto y qué más ambicioso que lograr de un simple tempranillo vinos tan refinados, tan exquisitos, como los que se elaboran con gran conocimiento y pasión en VALENCISO?



¿Qué hay mayor que el orgullo que tenemos los padres por los hijos cuando estos crecen sanos, se fortalecen en todas sus cualidades y llegan o van llegando a buen puerto?

Y ¿qué hay mayor que mi gratitud al mimo que se pone en esta bodega para que los hijos de esta humilde cepa de tempranillo puedan llegar a ser un PREMIUM TEMPRANILLO?

«Audaces Fortuna Juvat». ¡Brindemos!

